

80  
104

Romances de puro amor

- I. Reinaba Don Juan Segundo.
- II. Canto vernal.

—

~~Romanes de puro amor~~

---

## Canto vernal.

—

Reina Abril. En cielo zarco,  
brilla el Sol con regio frote.  
Sin neblinas que lo empañen.  
Sin nubes que lo encapoten.  
~~Tropa~~ <sup>Sube</sup> al cenit. Y a torrentes  
regala sus resplandores.

—

Reina Abril. Bajo los árboles,  
viejo y fuerte, del bosque,  
brincan las aguas pabando,  
y a miles nacen las flores.  
Y el Sol esmalta las hojas

2/  
de los nogales y robles;  
con esmaltes caprichosos  
de relucientes colores.

—  
Los pájaros entrecruzan  
sus largos vuelos veloces,  
con que trazan en los aires  
jeroglíficos lindos.

Surgen doquier mariposas.  
Resuenan doquier canciones.  
Las campanas de la iglesia  
llaman a misa de doce.  
Y al repicar las campanas  
se alegran los corales.

---

Baja los árboles viejos,  
 hoy relucientes, del bosque,  
 para la amante pareja  
 dando celos a las flores;  
 al sonar de las Campanas  
 y al sonar de las Canciones.

Diciendo con claros ojos  
 el bien de puros amores.

Rienden más que las aguas  
 que al verse tan libres corren;  
 por libres, con ansias nuevas;  
 por nuevas, con nuevos gozos.

—  
 Pasan los novios, alegres,  
 y al pasar, cruzando el bosque,  
 tiemblan los viejos nogales,  
 tiemblan los adultos robles.

4/

—

Ella tiene los hechizos  
 de la edad en tiempo joven;  
 de sol que nace,  
 de flor temprana primores;  
 la virtud que a Dios conviene  
 y el amor que vence al hombre.

Y el galán, que por el talle  
 la lleva, de modo noble,  
 las prendas há que a zagala  
 de tal virtud corresponden:  
 alma con temple de acero,  
 cuerpo con fibra del roble.

—————

Paran los uros, felices,  
 hablando con altas voces,

5  
que, siendo puro, de nadie  
se recatan los amores.

Un momento se detienen,  
con iguales envueltas;  
vestidos de sol, envueltos  
en rayos de lumbradores....

-  
El la estrecha, - la zagala  
color de quinida se pone, -  
y en su frente deja un beso  
que de rubor la arrebola;  
beso corto, breve y puro,  
muy más dulce que el arrozpe,  
muy más breve que el suspiro  
con que la moza lo acose.

-

6/

Mas, con ser tan breve y casto  
 beso tan sutil, entonces,  
 chispa singular parece  
 que encendiera mil pasiones,  
 bajo el sol que brilla y rie,  
 cabe las ramas del bosque.

---

Todo cobra, de improviso,  
 vida nueva, gozo doble.  
 Levántanse más gentiles,  
 sobre sus tallos, las flores;  
 con más gozos mundullos  
 los cien arroyuelos corren;  
 pasan y toman los pájaros  
 más alegres, más veloces;  
 las mariposas revelan  
 más y más multicolores...

7/  
Y tiemblan más, como vidrios,  
los negales y los robles;  
Y repican las campanas,  
¡a gloria!, con aliter sonas!

---

Un nuevo amor ha nacido,  
nueva flor en fresco brote;  
nueva flor, y en fruto cierto  
de vida nueva se totue.

Cobra su vivir la vida  
del vivir de los amores,  
en el constante misterio  
de las nuevas gestaciones.  
Reunívase por impulsos  
de sus fuerzas multiformes.  
Y a cada amor que florece  
bien es y la vida goce.

---

Regojense las aguas  
los pajarrs y las flores.  
¡Regojense los ~~cielos~~ cielos!  
¡Regojense los ~~orbes~~ orbes!

Romance de celos Toyes

Al. Muñoz Raffar, el de Loja

A Enrique López Blasco

Romance de celo torpes.

Al-Mudhaffar, el de Loja.

Por la vega de Granada,  
que es la vega más hermosa  
de cuantas el mundo entero  
cubren y alegran y adornan,  
riziendo mi dócil jaca,  
más brillante que el ajífar;  
por mi porte, jaca bella;  
por mi año, jaca moza;  
por mi sangre, jaca noble;  
por mi pelo, jaca torca,  
va' un mozo de casta ilustre,  
de cara morena y torva;  
con galas muchas encima  
de mi bizarra persona;

2/  
moro de nuevos caudales:  
Al-Mudkaffar el de Loja.

Cercan ejércitos duros  
a Granada, la famosa;  
famosa por sus vejeles,  
tan florido, que enamoran;  
por su gentil y su dardo,  
de tan auríferas ondas,  
por su Alhambra peregrina,  
¡cuán sublime!; rica joya  
que guardan, como en estuche,  
sus bosques, bajo sus frondas;  
virique por la hermosura  
de sus mujeres garbosas,  
hoy nazarenas, cristianas,  
infieles entonces, moras,  
y en todo tiempo más bellas  
que finos ramos de rosas.

3 / Ya apaga la Media Luna  
sus fulgores en las sombras,  
ante los rayos divinos  
de la Cruz conquistadora;  
mas aun duran los combates,  
en que bregan, y en que arrollan  
cuanto a su esfuerzo resista,  
cuanto a su empuje se oponga  
contra huestes mahometanas,  
sufridas y fieles tropas.

A gran batalla, de fijo,  
moro tan bravo se apronta.  
Sus ojos despiden chispas.  
Su cara dice su cólera.  
Mas no cuidado guerrero  
le soliviantan y enojan.  
Son más hondos, son de amores,  
los que su vida trastornan.

Amor, con pasión intensa,  
sufre amor, que le devora,

4/ por una beldad, nacida  
para sus males en Ronda;  
dulce beldad, con encantos  
de estrella que se remonta;  
con esbeltísimo talle,  
mal velado por sus ropas;  
con rostro de huri, que tienen,  
por competencia dichosa,  
el blanco de la azucena  
y el carmin de la amapola;  
con ojos negros, tan grandes,  
de tanta luz, que transportan  
con sus ardientes miradas  
a las luces de la gloria;  
con orejas muy menudas,  
del color de las magnolias;  
con labios como de fresas,  
con dientes como de aljófar;

5 / con garganta que parece,  
por lo trémula, de tortola;  
con seno de firmes trazos;  
- ¡un nido con dos palomas! -  
con tales gracias en suma,  
y en fin con tan dulce aroma,  
que a los hombres enloquece  
si las miradas le imploran,  
porque en gratísimos sueños  
de loco amor los arroba.

Y es bien justo que seduzca  
de manera tan gozosa.

Transcurre en cuerpo a flores.

¡A flores con que se goza!

¡Las más puras y fragantes  
de los naranjos de Córdoba!

¡Oh, tú, Toraya la bella,  
que en noches de Paz, reueltas,  
palabras diste de amante,

6/ - con que el sentido te robas,  
con que mis duelos alivias,  
con que su amor alborozas, -  
al capitán castellano  
Don Rodrigo de Montoya;  
tú, que en Granada te esperas,  
con ansia creciente, sorda,  
sin que pesares ajenos  
perturben tus dichas propias!...  
; ¡Oh, Don Rodrigo, que en tienda  
de paldas, cruzientes, lomas,  
habitas el campamento  
de las huestes vencedoras;  
sonando con dobles dichas  
por ley de dobles victorias:  
cómo cerrarás las prisiones  
que a Al-Muchaffer aprisionan,  
y en las que ruge de celos,  
meses tras meses, a solas!

7/; Cómo escuchais los dolores  
que sus heridas escuchan!  
; Cómo alimentais las llamas  
que le consumen por horas!

---

Así por la vega cruza,  
montando su jaca torca;  
con tales ojos de fuego,  
con tal semblante de cólera,  
more de prendas tan nobles,  
de tan altiva persona.

Ya clava las dos espuelas,  
muy luego de sangre rojas,  
en los ardientes ijares  
de su jaca revoltosa.

Ya la retiene, de pronto,  
cuando más viva galopa.

Fieras palabras murmura,  
lo rápido ojo torca,

8 /  
ya al campamento cristiano,  
ya a Granada la famosa.  
Y al fin arranca de nuevo  
porque hasta el aire le estorba,  
sobre su jaca radiante valiente,  
que con sus voces rebota;  
¡con el ímpetu del rayo!  
¡con la fuerza de la tromba!

---

Y allí va, campo adelante,  
como rayo que destroza.  
Barrancos y arroyos vence;  
plantas, que se quejan, troncha,  
y en los daños no repara  
que sus odios proporcionan....

---

¡Ay de Toraya la bella,  
si no escucha sus lisonjas;  
si a sus ruegos no se aciene,  
si a sus plantas no se prostra!....

9/ Fuego que rompe, tan vivo,  
cabe selva tan frondosa,  
tan intrincada, ¡ qué mucho  
que a las vecinas se corra!  
¡ Pasto serán de sus furias  
troncos, ramas, ruidos, hojas!...

—

¡ Ay de la bella, tan bella;  
del capitán que la adora!...  
¡ Fiere muy fieros puñales  
Al-Mudhaffar el de Loja!

— 11 —